

Propiedades psicométricas de la *Escala de Calidad de la Amistad* en español

Lucas Marcelo Rodriguez
Santiago Alejandro Resett
M.M.P. Grinóvero
José Eduardo Moreno
Universidad Católica Argentina

La calidad de los vínculos de amistad en la niñez es un importante factor para el desarrollo psicosocial de los individuos. Un aspecto crucial a este respecto es el desarrollar y adaptar instrumentos de reconocidas propiedades psicométricas. Con este fin, se aplicó la Escala de Calidad de la Amistad versión 4.1 de Bukowski, Hoza y Boivin a una muestra intencional de 509 niños de ambos sexos de 10 a 12 años (media de edad = 10.65) que asistían a escuelas primarias de la ciudad de Paraná, Argentina. Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio con el Programa AMOS 16.0 para poner a prueba un modelo con las seis escalas postuladas por sus autores. El análisis estadístico indicó un ajuste adecuado (CFI= .90 y RMSEA= .044) para el modelo propuesto. Los coeficientes alfa de Cronbach fluctuaron entre .63 y .83. Las subescalas correlacionaron significativamente entre $r = -.206$ a $.864$. Un indicador de su validez convergente fue que las distintas escalas correlacionaban significativamente con ser victimizado y agredir a otros: $r = .219$ para conflicto y ser victimizado, $r = -.215$ para compañerismo y ser victimizado, $r = .336$ para agredir y conflicto y $r = -.269$ para agredir y ayudar.

Palabras clave: *amistad, pares, niñez, escalas, propiedades psicométricas.*

Psychometric properties of *Children's Friendship Quality Scale* in Spanish

The quality of the friendship bonds in childhood is an important factor in the psychosocial development of individuals. A key aspect in this respect is the development and adaptation of instruments with well-known psychometric properties. To this end, the Bukowski, Hoza and Boivin Children's Friendship Quality Scale Version 4.1 was applied to a sample of 509 children of both gender between 10 to 12 years (mean age = 10.65) attending primary school in the city of Parana, Argentina. A confirmatory factor analysis using AMOS 16.0 program was conducted to test the six-factor original structure postulated by the authors of the questionnaire. Confirmatory factor analysis indicated an adequate fit (CFI = .90 and RMSEA = .044) for the proposed model. Cronbach Alpha coefficients ranged between .63 and .83. The subscales correlated significantly between $r = -.206$ to $.864$. An indicator of its validity was that the different scales significantly correlated with being victimized and victimize others: $r = .219$ for conflict and being victimized, $r = -.215$ for fellowship and being victimized, $r = .336$ for bullying and conflict and $r = -.269$ to bullying and help.

Keywords: Friendship, peer, childhood, scales, psychometric properties.

Introducción

Desde sus comienzos la investigación en psicología destaca el papel vital que los grupos de pares tienen para el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños (Mead, 1994; Piaget, 1932; Sullivan, 1953). En la actualidad una vasta literatura científica destaca que estas experiencias hacen una contribución significativa, junto con la familia y la escuela, al ajuste psicosocial debido a que el grupo de pares favorece el desarrollo de las habilidades cognitivas, comportamentales y sociales mediante experiencias directas y vicarias con los pares (Reijntjes, Stegge y Meerum, 2006; Resett, Rodriguez y Moreno, 2013).

En el transcurso de la niñez escolar, la relación con los pares adquiere nuevas características en comparación con edades anteriores: se aumenta la cantidad de tiempo compartido con ellos, se conforman grupos de pares más grandes y se dividen los grupos según el género de los niños. Además, se va incrementando la comprensión mutua de los sentimientos y las intenciones de los demás, por lo cual los vínculos se vuelven más cercanos y recíprocos. Así en esta etapa se produce un cambio notable en las habilidades sociales de los niños y en la calidad de los vínculos con los pares (Bukowski, Motzoi y Meyer, 2009; Parker, Rubin, Erath, Wojslawowicz y Buskirk, 2006).

En el estudio de los vínculos entre pares, la amistad es un tema central y es uno de los vínculos de pares más estudiados en la psicología del desarrollo (Ru-

bin, Bukowski y Parker, 1998). Ésta se caracteriza por constituir una relación diádica, recíproca, afectiva, voluntaria y no prescrita (Bukowski et al., 2009; Rubin, Bukowski y Parker, 2006).

La amistad promueve la interiorización de reglas y valores, favorece la resolución de conflictos interpersonales y el incremento de la autoestima. Además, se constituye en un agente protector frente a situaciones adversas o entornos negativos, como en el caso de problemáticas en el seno de la familia, exclusión social o acoso escolar (Beyers y Seiffge-Krenke, 2007; Bukowski et al., 2009; Melero y Fuentes, 1992). Por otro lado, diversos autores (por ejemplo, Bukowski et al., 2009) afirman que los principales beneficios de la amistad se pueden agrupar en sus contribuciones a la validación del yo, el desarrollo moral y la protección contra factores de riesgo.

En la niñez escolar se produce un notorio cambio en la comprensión del vínculo amistoso (Selman y Schultz, 1990) debido al surgimiento de nuevas habilidades cognitiva y emocionales (Bukowski et al., 2009). Antes de este período, la amistad consiste meramente en un compañero de juego o actividades. A medida que los niños van atravesando los años de la niñez escolar, en cambio, se produce una mayor apreciación de los sentimientos, pensamientos e intenciones de los demás. Por lo tanto, los lazos amistosos se vuelven más estables y recíprocos en estas edades (Parker et al., 2006).

A pesar de la importancia que tiene el vínculo de amistad, aún existe poco acuerdo en cómo evaluar la adecuación y éxito de este tipo de vínculo de pares en los niños. Numerosos estudios (por ejemplo, Berndt, 1984; Bukowski y Hoza, 1989) sugieren dos criterios a tener en cuenta: la participación e involucramiento de los niños en el vínculo de amistad, y la calidad del lazo de amistad.

Por otro lado, la relevancia de la amistad se ha investigado también a partir de los efectos adversos que provoca en los niños la falta de estos vínculos. Se ha destacado que la dificultad para formar y mantener amistades puede conducir a la agresión, a situaciones de rechazo y aislamiento social. Los niños que no tienen amigos sufren de mayor soledad, suelen enojarse más, comenzar peleas, acusar y amenazar a los demás. Además, las conductas agresivas a su vez son motivos de rechazo para la elección de amistades (Bagwell, Newcomb y Bukowski, 1998; Melero y Fuentes, 1992; Monjas, Sureda y García-Bacete, 2008).

Se ha identificado una estrecha relación entre el comportamiento violento y la escasa aceptación de los niños en el grupo de iguales (Jimenez, Moreno, Murgui y Musitu, 2008). Del mismo modo, se ha detectado que los niños mayores y adolescentes sumamente tímidos e inhibidos pueden ser rechazados por sus pares (Arnett, 2010).

Se sabe que una importante tarea del desarrollo para los niños es establecer y mantener relaciones cálidas y cercanas con los pares, como la adquisición de habilidades sociales (Achenbach y Rescorla, 2006). Un importante indicador de qué tan positivas o negativas son las relaciones de pares, lo constituye el acoso escolar.

Un gran número de investigaciones han demostrado que el acoso escolar está asociado con numerosos problemas de ajuste psicosocial en los niños y adolescentes (Card y Hodges, 2008; Laursen, Bukowski, Aunola y Nurmi, 2007; Resett, 2014). Tanto el ser víctima como el agresor se asocian con un peor ajuste psicosocial (Nansel, Craig, Overpeck, Saluja y Ruan, 2004). Se sabe que uno de los desenlaces más nefastos del ser victimizado es el suicidio o las masacres escolares (Harter, 2006), mientras que el ser agresor es uno de los predictores más significativos para tener problemas con la ley en la adultez (Olweus, 2011).

En lo referente a la victimización y el ser agresor, se ha detectado que ambos grupos presentan relaciones más disfuncionales con el grupo de pares; las víctimas tienen menos amigos, viven sus relaciones interpersonales con gran timidez y presentan dificultades en las habilidades sociales (Nansel, Overpeck, Pilla, Ruan, Simons-Martin y Scheidt, 2001; Olweus, 1993). Por otra parte, se ha comprobado que estos estudiantes presentan relaciones más negativas con los pares, ostentan menores niveles de empatía, son más agresivos y dominantes con pares y adultos (Nansel et al., 2004; Olweus, 1993).

Si bien existen estudios referentes a la popularidad en la relación de pares en la niñez en los países del primer mundo, no hay un gran desarrollo de instrumentos con validez y confiabilidad adecuados que midan la calidad de los vínculos de amistad en niños y adolescentes (Bukowski, Hoza y Boivin, 1994). Una de las pocas excepciones a este respecto es la *Escala de Calidad de la Amistad* (Bukowski et al., 1994), la cual es uno de los cuestionarios más usados y reconocidos en el primer mundo para medir la calidad de la amistad. Dicho instrumento tiene como virtud el abarcar múltiples dimensiones que se han señalado como centrales para la amistad, como por ejemplo el compañerismo, la ayuda, la seguridad y el grado de conflictividad en el vínculo. Este cuestionario ha demostrado buena validez y consistencia interna en el primer mundo (Parker y Asher, 1993).

En la Argentina se llevó a cabo una adaptación al español de la *Escala de Calidad de la Amistad* (Resett et al., 2013) que demostró, a partir de un análisis factorial exploratorio (AFE), que dicho instrumento mantenía la estructura factorial postulada por sus autores. En dicha investigación el modelo de seis factores originales del test explicaban una varianza de 51% y las consistencias internas de las subescalas fluctuaban de .61 a .81. Se considera que es de gran importancia continuar realizando investigaciones acerca de la bondad psicométrica del instrumento en idioma español, debido a la gran relevancia del vínculo de amistad y su asociación con la salud mental de niños y adolescentes.

Si bien el AFE es adecuado para el propósito de generar estructuras, modelos teóricos e hipótesis comprobables empíricamente (Gorsuch, 1983), y, cómo su nombre lo indica, explorar los datos obtenidos para ver las estructuras subyacentes y las relaciones que podrían darse entre los datos, éste tipo de técnicas puede estar influida por errores de muestreo e idiosincrasia de la muestra (Crowley y Fan, 1997). Es por eso que para probar las estructuras e hipótesis generadas con el

AFE, se utilizan técnicas más rigurosas como es el análisis factorial confirmatorio (AFC). El AFC comienza con un modelo teórico plausible que explica o da cuenta de los datos empíricos. El modelo mencionado se basa en una información anterior acerca de la estructura de los datos o en teorías (Jöreskog y Sörbom, 1989; Long, 1983; Pedhazur y Schmelkin, 1991). Ya que el AFC es una técnica guiada por la teoría, la construcción del modelo no está afectada por los datos de una muestra particular, por lo que se reduce también la influencia de la idiosincrasia de la muestra.

De este modo, se propuso en el presente trabajo realizar el AFC del modelo de la *Escala de Calidad de la Amistad* surgido en el AFE de dicho instrumento (Resett et al., 2013), para evaluar la validez de constructo de la escala y poner a prueba la hipótesis del modelo. También se propuso determinar la consistencia interna de las dimensiones de la escala, así como realizar un estudio de validez convergente de dicha escala al relacionarla con la victimización y la agresión entre pares, importante constructo para el ajuste psicosocial de los niños.

Método

Participantes

Participaron en esta investigación 509 niños, 251 varones y 258 mujeres, de 10 a 12 años, con una media de edad de 10.65 años (DT = 0.69), de nivel socio-económico medio y pertenecientes a escuelas de nivel primario la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina. La muestra fue seleccionada de forma no probabilística, intencional, bajo la condición de que los niños presentaran el consentimiento informado de sus cuidadores.

Instrumentos

Escala de Calidad de la Amistad para niños (Resett et al., 2013), versión en español de la *Friendship Qualities Scale* versión 4.1 de Bukowski et al. (1994). Los niños deben mencionar el nombre de su mejor amigo, el género y si asiste al mismo curso y luego contestar 33 ítems que describen cualidades de la amistad, debiendo indicar el grado de acuerdo con las mismas.

Este cuestionario comprende 6 subescalas o dimensiones de la amistad:

1. *Compañerismo*: cantidad de tiempo voluntario que los amigos comparten o pasan juntos. Comprende ítems como por ejemplo: “Mi amigo/a y yo pasamos mucho tiempo libre juntos”.

2. *Balance*: balance en la reciprocidad, si en el vínculo de amistad uno de los sujetos se brinda más que el otro, como por ejemplo: “Ser amigos es más importante para mí que para mi amigo/a”.
3. *Conflicto*: peleas o discusiones dentro de la relación de amistad, los desacuerdos en la misma. Comprende ítems como por ejemplo: “Mi amigo/a y yo podemos discutir mucho”.
4. *Ayuda*: ayuda mutua y la asistencia, así como la ayuda frente a situaciones conflictivas que pueden vivirse con otros compañeros. Incluye ítems como: “Mi amigo/a me ayuda cuando tengo algún problema”.
5. *Seguridad*: creencia de que en el momento en que lo necesite el amigo es fiable y puede tener confianza en él (alianza confiable). También se refiere a la fortaleza de la amistad, independientemente de las diferencias o desacuerdos que pueda tenerse dentro del vínculo (trascendencia de problemas). Incluye ítems como: “No hay nada que pueda romper nuestra amistad” o “Si mi amigo/a o yo hacemos algo que le molesta al otro nos podemos reconciliar fácilmente”.
6. *Proximidad*: sentimientos de afecto o sentirse especial dentro del vínculo de amistad el uno con el otro, así como la unión del vínculo. Comprende ítems como: “Sé que soy importante para mi amigo/a”.

El cuestionario presenta 4 alternativas de respuesta: 1 (Totalmente en desacuerdo) a 4 (Totalmente de acuerdo).

Con relación a los estudios psicométricos preliminares en la Argentina, la *Escala de Calidad de la Amistad* ha mostrado índices de confiabilidad interna aceptables para cada una de sus subescalas, con los siguientes coeficientes alfa de Cronbach: Compañerismo (.61), Ayuda (.80), Seguridad (.70), Proximidad (.81), Conflicto (.80) y Balance (.65). En la traducción y adaptación al español se eliminaron algunos ítems teniendo en cuenta el estudio factorial exploratorio y los coeficientes alfa de Cronbach. La versión final comprende 7 ítems de la dimensión proximidad, 6 ítems de conflicto, 3 ítems de balance, 5 ítems de compañerismo, 7 ítems de ayuda y 5 ítems de seguridad, es decir, un total de 33 ítems. Para una explicación más detallada de qué ítems se modificaron y cuáles se eliminaron remitirse a Resett et al. (2013).

Para evaluar la validez convergente del instrumento, se evaluó si sus subescalas correlacionaban significativamente con ser victimizado y agredir a otros alumnos. Para este fin se midió tanto el ser victimizado como el agredir a los pares con un reconocido instrumento: Cuestionario Revisado de Agresores/Víctimas de Olweus (1996), el cual inquiriere sobre acoso verbal, físico, relacional y cyberbullying. El cuestionario pregunta sobre distintas formas de ser acosado y sobre acosar; las nueve preguntas sobre ser acosado y acosar se pueden sumar para construir una escala de ser victimizado y agredir. Para medir la frecuencia del acoso escolar emplea las siguientes alternativas de respuesta: nunca; una o dos

veces; dos o tres veces al mes; más o menos una vez por semana y varias veces por semana. Las respuestas son codificadas como 0 (Nunca) a 4 (Varias veces por semana).

Las virtudes psicométricas del mismo han sido sólidamente comprobadas, demostrando alta consistencia interna con alfas de Cronbach alrededor de .90 (Olweus, 2013). Resett (2011, 2014) realizó la adaptación a la Argentina de dicho instrumento, el cual mantuvo las buenas propiedades para ambas escalas.

Procedimientos

La administración de las pruebas se desarrolló en las aulas de las escuelas primarias, aclarándose todas las dudas sobre la participación en la investigación, asegurándose total confidencialidad y anonimato.

Los análisis estadísticos se realizaron mediante los programas SPSS 18.0 y AMOS 16.0. Concretamente, estadísticos descriptivos, alfa de Cronbach, correlación de Pearson y Análisis Factorial Confirmatorio con máxima verosimilitud (análisis del ajuste del modelo obtenido).

Resultados

Teniendo en cuenta el modelo obtenido en el AFE (Resett et al., 2013) de la *Escala de Calidad de la Amistad* para niños en español, se realizó un AFC con el método de estimación de parámetros por máxima verosimilitud. El modelo de medición con seis factores originales a poner a prueba se muestra en la figura 1.

En la tabla 1 se exponen los índices de bondad de ajuste del modelo de seis factores. Como se observa en la tabla 1, el modelo presentó un ajuste adecuado, ya que el CFI fue .90 y el RMSEA fue menor a .05.

TABLA 1. ÍNDICES DE AJUSTE DEL MODELO.

χ^2	<i>gl</i>	<i>NFI</i>	<i>GFI</i>	<i>AGFI</i>	<i>CFI</i>	<i>RMSEA</i>
941.62	474	.83	.90	.88	.90	.044

Nota: NFI = índice de ajuste normalizado; GFI = índice de bondad de ajuste; AGFI = índice ajustado de bondad de ajuste; CFI = índice de ajuste comparado; RMSEA = error de aproximación cuadrático medio.

En la tabla 2 de las páginas siguientes se presentan los coeficientes de regresión estandarizados de los ítems para cada subescala. Como se ve en dicha tabla, los mismos fueron significativos. Los coeficientes fluctuaron entre .321 y .775.

TABLA 2. ÍTEMS DE LA ESCALA DE CALIDAD DE LA AMISTAD, SEGÚN SUBESCALA A LA QUE PERTENECEN Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN ESTANDARIZADOS.

Ítems	Subescalas	Coefficientes
1 Mi amigo/a y yo pasamos mucho tiempo libre juntos	Compañerismo	.578*
2 Mi amigo/a y yo hacemos cosas juntos	Compañerismo	.593*
12 Mi amigo/a y yo jugamos juntos, en los recreos o cuando tenemos tiempo	Compañerismo	.436*
13 Cuando tenemos tiempo libre, ya sea en la escuela o en otro lugar, mi amigo/a y yo jugamos o hacemos algo juntos	Compañerismo	.559*
23 Mi amigo/a y yo nos visitamos después de la escuela y los fines de semana	Compañerismo	.516*
3 Mi amigo/a me da consejos cuando los necesito	Ayuda	.562*
4 Mi amigo/a y yo nos ayudamos el uno al otro	Ayuda	.578*
14 Si otros chicos me molestan mi amigo/a me ayudará	Ayuda	.698*
15 Mi amigo/a me ayuda cuando tengo algún problema	Ayuda	.758*
24 Si alguien me tratara mal o me amenaza mi amigo/a me ayudaría	Ayuda	.661*
25 Mi amigo/a se pondría de mi lado si otro chico buscara problemas conmigo	Ayuda	.665*
32 Cuando me olvido de traer el almuerzo o necesito plata (dinero), mi amigo/a me ayuda	Ayuda	.535*
5 No hay nada que pueda romper nuestra amistad	Seguridad	.542*
6 Si mi amigo/a y yo hacemos algo que le molesta al otro nos podemos reconciliar fácilmente	Seguridad	.396*
16 Si algo me molesta se lo cuento a mi amigo/a	Seguridad	.569*
17 Somos amigos aunque yo no le importe a otras personas	Seguridad	.441*
26 Después de una pelea nos amigamos fácilmente	Seguridad	.470*
7 Si mi amigo/a tuviese que irse o mudarse, lo/la extrañaría	Proximidad	.510*
8 Cuando mi amigo/a y yo nos separamos por un tiempo, lo/la extraño	Proximidad	.601*
18 Me siento contento/a cuando estoy con mi amigo/a	Proximidad	.720*

TABLA 2. ÍTEMS DE LA ESCALA DE CALIDAD DE LA AMISTAD, SEGÚN SUBESCALA A LA QUE PERTENECEN Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN ESTANDARIZADOS (CONT.)

19	Pienso en mi amigo/a cuando estoy con él/ella como también cuando no está conmigo	Proximidad	.636*
27	Cuando hago algo bien mi amigo/a se pone contento/a	Proximidad	.636*
28	A veces mi amigo/a hace cosas por mí que me hacen sentir importante	Proximidad	.669*
33	Sé que soy muy importante para mi amigo/a	Proximidad	.714*
9	Cuando mi amigo/a y yo discutimos, él/ella puede hacerme sentir mal	Conflicto	.321*
10	Mi amigo/a me molesta o me hace enojar aunque le pida que no lo haga	Conflicto	.472*
20	Mi amigo/a y yo podemos discutir mucho	Conflicto	.629*
21	A veces con mi amigo nos peleamos mal	Conflicto	.775*
29	Puedo insultar a mi amigo/a y decirle cosas que le duelan, cuando estoy enojado con él/ella	Conflicto	.636*
30	Cuando peleamos con mi amigo/a podemos llegar a pegarnos	Conflicto	.549*
11	A veces parece que a mí me importa más nuestra amistad, que a mi amigo/a	Balance	.574*
22	Pienso en cosas para hacer juntos más veces que él/ella	Balance	.494*
31	Ser amigos es más importante para mí que para mi amigo/a	Balance	.732*

* $p < .001$

En la tabla 3 (ver página siguiente) pueden apreciarse las correlaciones entre las diversas subescalas de la *Escala de Calidad de la Amistad*. Las correlaciones positivas fueron elevadas entre Ayuda, Compañerismo, Seguridad y Proximidad (entre .700 y .864). Se observó una correlación negativa de la dimensión Conflicto con Ayuda (-.248), Compañerismo (-.221), Seguridad (-.303) y Proximidad (-.206). La dimensión Balance no tuvo correlaciones significativas.

Para estudiar la confiabilidad en cuanto a consistencia interna, se obtuvieron los coeficientes alfa de Cronbach para cada subescala: Proximidad (.83), Conflicto (.73), Balance (.63), Ayuda (.82), Compañerismo (.66) y Seguridad (.63); los mismos fueron satisfactorios o aceptables.

TABLA 3. CORRELACIONES ENTRE LAS SUBESCALAS DE LA ESCALA DE CALIDAD DE LA AMISTAD.

	<i>Proximidad</i>	<i>Conflicto</i>	<i>Balance</i>	<i>Ayuda</i>	<i>Compañerismo</i>	<i>Seguridad</i>
<i>Proximidad</i>	1	-.206*	-.002	.820*	.752*	.864*
<i>Conflicto</i>		1	.279*	-.248*	-.221*	-.303*
<i>Balance</i>			1	-.119	-.077	.019
<i>Ayuda</i>				1	.700*	.732*
<i>Compañerismo</i>					1	.709*
<i>Seguridad</i>						1

* $p < .001$

Con el fin de evaluar la validez convergente de las distintas dimensiones de la *Escala de Calidad de la Amistad*, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre dichas subescalas y las escalas Ser Victimizado y Agredir del Cuestionario de Olweus. Estos resultados se presentan en la tabla 4. Se observaron correlaciones significativas negativas entre Agredir y: Proximidad (-.195), Ayuda (-.269), Seguridad (-.140) y Compañerismo (-.133). Entre Conflicto y Agredir se observó una correlación positiva (.336). En cuanto a Ser Victimizado, se detectó una correlación positiva con Conflicto (.219) y correlaciones inversas con Ayuda (-.164) y Compañerismo (-.215).

TABLA 4. CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE LAS SUBESCALAS DE LA ESCALA DE CALIDAD DE LA AMISTAD Y LAS ESCALAS SER VICTIMIZADO Y AGREDIR DEL CUESTIONARIO DE OLWEUS.

<i>Subescalas de Calidad de Amistad</i>	<i>Ser victimizado</i>	<i>Agredir</i>
Proximidad	-.077	-.195(**)
Conflicto	.219(**)	.336(**)
Balance	.072	.059
Ayuda	-.164(**)	-.269(**)
Compañerismo	-.215(**)	-.133(*)
Seguridad	-.032	-.140(*)

** $p < .01$ * $p < .05$

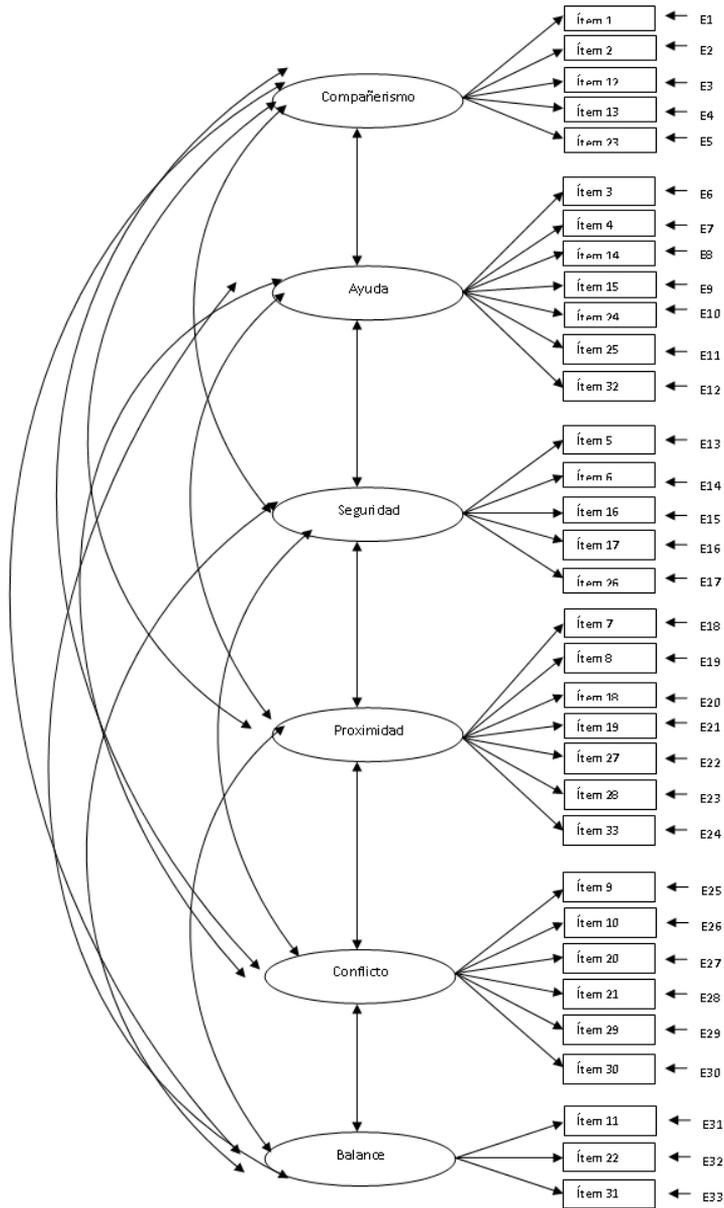


Figura 1. Modelo para la Escala de Calidad de la Amistad.

Conclusiones

La presente investigación tenía como propósito observar las propiedades psicométricas de la *Escala de Calidad de la Amistad* (Resett et al., 2013) en una muestra Argentina. Para este fin, dicho instrumento se aplicó a una muestra intencional de 509 niños que asistían al nivel educativo primario.

Para examinar si el cuestionario conservaba la estructura factorial postulada por los autores del instrumento, se llevó a cabo un AFC de sus ítems, el cual arrojó un ajuste adecuado ($CFI = .90$ y $RMSEA = .044$). Estos resultados son similares a los de estudios tanto extranjeros como nacionales llevados a cabo con AFE y AFC, los cuales indican que dicho cuestionario presenta una estructura factorial de seis dimensiones distintas aunque relacionadas: Proximidad, Conflicto, Balance, Ayuda, Compañerismo y Seguridad, respectivamente (Bukowski et al., 1994; DeSousa, Koller, Welter y Lisboa, 2014; Resett et al., 2013). Así estos resultados son concordantes con los observados en muestras de distintas regiones de Europa como de Sudamérica. Por ejemplo, en Italia (Ponti, Guarnieri, Smorti y Tani, 2010) como en el Brasil (DeSousa et al., 2014) análisis factoriales confirmatorios replicaron el modelo propuesto por el autor del instrumento. Estos resultados indicarían que dicho instrumento tiende a funcionar similarmente en muestras de niños de diversas culturas y lenguas. Con la excepción de Balance, las distintas dimensiones correlacionaban significativamente entre sí ($r = -.206$ a $.864$). Conflicto, la única subescala negativa, correlacionaba en menor medida con el resto de las dimensiones. Que las subescalas que miden aspectos positivos de la amistad estén altamente asociadas entre sí, se explica por el hecho de que los individuos que puntúan altamente en una también lo hacen en las otras dimensiones de la amistad, esto es, todas se relacionan con el constructo “calidad de la amistad” (Berndt, 2002, citado en DeSousa et al., 2014).

En lo referente a la consistencia interna de las subescalas, los coeficientes alfa de Cronbach del presente estudio fueron satisfactorios ya que fluctuaron entre $.63$ y $.83$. Similares alfas informaron los autores del test (Bukowski et al., 1994), los cuales fluctuaron entre $.68$ y $.77$. Incluso en la presente investigación las consistencias internas fueron iguales o más altas a las informadas por los investigadores extranjeros, con la excepción de seguridad. Dichos resultados son similares a otros estudios argentinos los cuales han detectado alfas entre $.61$ y $.81$ (Resett et al., 2013). Es de interés señalar que un índice entre $.70$ y $.80$ se considera buena estimación de consistencia interna (Kaplan y Saccuzzo, 2006), mientras que es aceptable un criterio menor (alrededor de $.60$), según Loewenthal (2001), en escalas que tienen escaso número de ítems, buena evidencia de validez y razones prácticas o teóricas. Por lo tanto, los resultados de la presente investigación pueden considerarse satisfactorios.

Finalmente, como se ha establecido que, tanto la victimización a manos de pares como el agredir, se asocian con relaciones más negativas con los pares, se trató de evaluar la validez convergente de la *Escala de Calidad de la Amistad* en

lo referente a estos constructos. Al llevar a cabo correlaciones de Pearson entre las dimensiones de la *Escala de Calidad de la Amistad* y las escalas ser victimizado y agredir del *Cuestionario Revisado Agresores/Víctimas* de Olweus (1996), se encontró que a menor proximidad mayor agresión; que la menor ayuda y compañerismo percibida en el vínculo se relacionaba con mayor victimización y agresión; como también que una menor seguridad se correlacionaba con mayor agresión hacia otros alumnos. Finalmente, niveles más altos de conflicto con el amigo se correlacionaban con mayor victimización y agresión hacia otros alumnos; las correlaciones iban de .219 a .336. Si bien las asociaciones entre ambos constructos fueron pequeñas, con excepción de conflicto y agresividad, es sabido que en Psicología los tamaños del efecto son pequeños o medianos debido a que los fenómenos están multideterminados. Por otra parte, que las correlaciones sean bajas en su mayoría puede deberse a que la calidad de la amistad y el acoso (ser victimizado y agredir) son constructos distintos, aunque relacionados. Esto es, no todos los niños con amistades poco cálidas son victimizados por sus pares o son niños agresivos. Esto no es nada llamativo ya que, como se dijo, muchos de los tamaños del efecto en psicología son pequeños, por ejemplo, un importante metaanálisis de los efectos de la victimización sobre la depresión, ansiedad, autoestima y soledad detectó que en la vasta mayoría de los estudios los efectos eran pequeños o medianos; sólo en pocas ocasiones se detectaban efectos grandes (Hawker y Boulton, 2000). Por otra parte, las correlaciones tenían un sentido lógico y teórico: a menores niveles de características positivas de la amistad (por ejemplo, compañerismo y ayuda) y mayores niveles de rasgos negativos del lazo (conflicto), mayor victimización y agresión.

También la medición de otras variables psicopatológicas y psicológicas con el mismo informante longitudinalmente, como entre diferentes informantes, tiende a arrojar coeficientes r bajos en niños (como es el caso de .22); en el caso de los adultos, los coeficientes son también modestos: .20 a .40 (Achenbach y Rescorla, 2006). Puede hipotetizarse que las correlaciones bajas puedan deberse a que los niños no son buenos informantes por sus limitaciones cognitivas. Achenbach y Rescorla (2006) recomiendan no usar el autoinforme en niños menores de 9 años, ya que los niños muchas veces no están capacitados para dar información de su propia psicopatología.

Es posible que si se hubiera evaluado el mismo constructo con otro prestigioso autoinforme (la calidad de la amistad con el Inventario Red de Relaciones de Furman y Bhurmesler, 1992) las asociaciones hubiesen sido más elevadas, ya que se evalúa el mismo constructo.

Estos resultados son otra prueba de la validez convergente de la *Escala de Calidad de la Amistad* en la Argentina. Sólo la subescala Balance no se asociaba con el ser victimizado ni con el agredir. Asimismo, esta subescala era la que presentaba la consistencia interna más baja. Futuros estudios deberían examinar este aspecto más en detalle.

En el presente estudio se ha logrado obtener un instrumento con buenas propiedades para la medición de la calidad de amistad. Prueba de ello son una estructura factorial similar a la postulada por el autor del instrumento, consistencias internas aceptables para las distintas subescalas y validez convergente de las mismas. Por todo lo dicho, puede establecerse que la adaptación a la Argentina de la *Escala de Calidad de la Amistad* es un instrumento válido y confiable para medir la calidad de la amistad en dicho país.

La presente investigación tiene algunas limitaciones: se empleó una muestra intencional; se usó sólo el autoinforme en la medición de ambas variables –el cual tiene reconocidas limitaciones– ; se trató de un estudio correlacional y transversal, por lo cual no es posible observar la consistencia test-re test del instrumento.

Futuros estudios deberían replicar estos resultados con una muestra aleatoria de distintas regiones de la Argentina, como evaluar la validez de criterio de dicho instrumento, por ejemplo, con nominaciones de pares –en la actualidad se están procesando datos a este respecto–.

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. y Rescorla, L.A. (2006). Developmental issues in assessment, taxonomy, and diagnosis of psychopathology: Life span and multicultural perspectives. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Theory & method* (Vol. 1 pp. 139–180). Hoboken, NJ: Wiley.
- Arnett, J.J. (2010). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson.
- Bagwell, C.L., Newcomb, A.F. y Bukowski, W.M. (1998). Preadolescent friendship and peer rejection as predictors of adult adjustment. *Child Development*, 69, 140–153.
- Berndt, T.J. (1984). Sociometric, social-cognitive, and behavioral measures for the study of friendship and popularity. En T. Field, J.L. Roopnarine y M. Segal (Eds.), *Friendship in normal and handicapped children* (pp.31-52). Norwood, NJ: Ablex.
- Beyers, W. y Sieffge-Krenke, I. (2007). Are friends and romantic partners the “best medicine”? How the quality of other close relations mediates the impact of changing family relationships on adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 31, 559–568.
- Bukowski, W.M. y Hoza, B. (1989). Popularity and friendship: Issues in theory, measurement, and outcome. En T.J. Berndt y G.W. Ladd (Eds.), *Peer relations in child development* (pp.15-45). Nueva York: Wiley.
- Bukowski, W.M., Hoza, B. y Boivin, M. (1994) Measuring friendship quality during pre- and early adolescence: The development and psychometrics of the Friendship Qualities Scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 471-485.
- Bukowski, W.M., Motzoi, C. y Meyer, F. (2009). Friendship as Process, Function, and Outcome. En K.H. Rubin, W.M. Bukowski y B. Laursen (Eds.), *Handbook of peer interactions, relationships, and groups* (pp. 100-117). Nueva York: The Guilford Press.
- Card, N.A. y Hodges, E.V. (2008) Peer victimization among school children: correlations, causes, consequences, and considerations in assessment and intervention. *School Psychology Quarterly*, 23, 451–461.
- Crowley, S.L. y Fan, X. (1997). Structural equation modeling: Basics Concepts and applications in personality assessment research. *Journal of Personality Assessment*, 68, 3, 508-531

- DeSousa, D., Koller, S. H., Welter, G. y Lisboa, C. (2014). Psychometric properties of the Brazilian version of the Friendship Quality Questionnaire in a community sample of children and early adolescents. *Universitas Psychologica*, 13(2), 15-23.
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perception of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 103-115.
- Gorsuch, R.L. (1983). *Factor analysis*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Harter, S. (2006). Self-processes and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Theory & Method* (Vol. 1 pp. 370-418). Hoboken, NJ: Wiley.
- Hartung, C., Little, C. S., Allen, E. K. y Page, M. (2011). A psychometric comparison of two self-report measures of bullying and victimization: Differences by sex and grade. *School Mental Health*, 3, 44-57.
- Hawker, D. y Boulton, M. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychological Psychiatry*, 41, 441-455.
- Jimenez, T.I., Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el status social del alumno en el aula: el rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2), 227-236.
- Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1989). *LISREL 7: A guide to the program and application*. Chicago: SPSS.
- Kaplan, R.M. y Saccuzzo D.P. (2006). *Pruebas psicológicas: principios, aplicaciones y temas*. 6ta ed. Madrid: International Thomson.
- Kyriakides, L., Kaloyirou, C. y Lindsay, G. (2006). An analysis of the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire using the Rasch measurement model. *British Journal of Educational Psychology*, 76(4), 781-801.
- Laursen, B., Bukowski, W.M., Aunola, K. y Nurmi, J.E. (2007). Friendship moderates prospective associations between social isolation and adjustment problems in young children. *Child Development*, 78, 1395-1404.
- Loewenthal, K.M. (2001). *An introduction to psychological tests and scales*. 2da ed. Londres: Psychology Press.
- Long, J.S. (1983). *Confirmatory factor analysis*. Sage university paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-033. Newbury Park, CA; Sage
- Mead, G.H. (1994). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Melero, M.A. y Fuentes M.J. (1992). Las amistades infantiles: desarrollo, funciones y pautas de intervención en la escuela. *Investigación en la escuela*, 16, 55-67.
- Monjas, M.I., Sureda, I. y García-Bacete, F.J. (2008). ¿Por qué los niños y las niñas se aceptan y se rechazan? *Cultura y Educación*, 20(4), 479-492.
- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Saluja, G. y Ruan, W. (2004). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviours and psychosocial adjustment. *Pediatric and Adolescent Medicine*, 158(8), 730-736.
- Nansel, T., Overpeck, M., Pilla, R., Ruan, W., Simons-Martin, B. y Scheidt, P. (2001). Bullying behavior among U.S. youth: prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285(16), 2094-2100.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Olweus, D. (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Bergen, Noruega: HEMIL, Universidad de Bergen.
- Olweus, D. (2011). Bullying at school and later criminality: Findings from three Swedish community samples of males. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 11(2), 151-156.

- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751-780.
- Parker, J.G. y Asher, S. (1993). Friendship and friendship quality in middle childhood: Links with peer group acceptance and feeling of loneliness and social dissatisfaction. *Developmental Psychology*, 29, 611-621.
- Parker, J.G., Rubin, K., Erath, S., Wojslawowicz, J. y Buskirk, A. (2006). Peer relationships, child development, and adjustment: A developmental psychopathology perspective. En D. Cichetti y D. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology* (pp. 419-493). Nueva Jersey: Wiley.
- Pedhazur, E.J. y Schmelkin, L.P. (1991). *Measurement, design, and analysis: An integrated approach*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. Oxford: Harcourt.
- Ponti, L., Guarnieri, S., Smorti, A. y Tani F.A. (2010) Measure for the Study of Friendship and Romantic Relationship Quality from Adolescence to Early-Adulthood. *The Open Psychology Journal*, 3, 76-87.
- Reijntjes, A., Stegge, H. y Meerum, M. (2006). Children's coping with peer rejection: The role of depressive symptoms, social competence and gender. *Infant and Child Development*, 15, 89-107.
- Resett, S.A. (2011). Aplicación del cuestionario de agresores/victimias de Olweus a una muestra de adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la UCA*, 7(13), 27-44.
- Resett, S.A. (2014). Bullying: víctimas, agresores, agresor-víctimas y correlatos psicológicos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(3), 171-183.
- Resett, S.A., Rodriguez, L.M. y Moreno, J.E. (2013). Evaluación de la calidad de la amistad en niños argentinos. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 59 (2), 94-103.
- Rubin, K., Bukowski, W.M. y Parker, J. (1998). Peer interactions, relationships, and groups. En W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (pp. 619-700). Nueva York: Wiley.
- Rubin, K. H., Bukowski, W.M. y Parker, J. G. (2006). Peer interactions, relationships, and groups. En N. Eisenberg, W. Damon y R.M. Lerner (Eds.). *Handbook of Child Psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 571-645). Nueva York: Wiley.
- Selman, R. y Schultz, L.(1990). *Making a friend in youth: Developmental theory and pair therapy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sullivan, H.S. (1953). *Interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: Norton.